

## **EL HERALD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN LIDERAZGO DEMOCRÁTICO PARA LA ARGENTINA, 1982-1983**

**César Luis Díaz y Mario Jorge Giménez**  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

### **Resumen**

El debate en torno del rol de los medios y la actividad periodística que se produce actualmente en el país, nos convoca a intervenir en él desde la perspectiva de nuestra especialidad que es el estudio de estos temas durante la última dictadura militar.

En el presente artículo examinamos la prédica editorial del matutino *The Buenos Aires Herald* en su carácter de actor político desde el fin de la Guerra de Malvinas (14/6/82) hasta el día de las elecciones generales (30/10/83). En esa etapa de transición, el diario de la comunidad anglófona intervino decididamente para favorecer el fin de la dictadura cívico-militar y la consagración de un nuevo mandatario mediante el sufragio popular. Para ello, desarrollaría una retórica destinada a advertir sobre la responsabilidad histórica de militares y peronistas en la inestabilidad institucional y, ante la imposibilidad de consolidar una fuerza conservadora que triunfara en los comicios, interpretaba que el bipartidismo peronismo-radicalismo volvería a convertirse en la disyuntiva ante la cual debería optar la ciudadanía. Precisamente, durante el proceso electoral su prédica presentaba como única alternativa a la Unión Cívica Radical (UCR) y, sobre todo, a la emergente figura de Raúl Alfonsín a quien consideraba como reaseguro de la consolidación de la democracia por su proyección como líder partidario progresista de proyección internacional, en contraposición con un candidato peronista de quien remarcaba sus escasas aptitudes para la conducción política.

**Palabras clave:** diarios, dictadura, transición democrática, liderazgo democrático, Argentina.

### **1- Presentación<sup>1</sup>**

En los últimos años nuestro país asiste a un amplio y alentador debate en torno del rol de los medios, la actividad del periodista, los nuevos modos de comunicar, las tecnologías, el cada vez más difuso límite entre lo público y lo privado, entre otros tópicos que sufren el atravesamiento de la historia en la disputa por la hegemonía o la construcción del poder. Como docentes e investigadores de la historia del periodismo en el ámbito de la universidad pública, nos sentimos especialmente convocados a intervenir en él, porque la discusión bajo el amparo de la democracia, aunque los estilos de algunos actores pongan en tensión el espacio público, siempre arrojará mejores frutos que las reflexiones en tiempos del terrorismo de Estado, la proscripción de las mayorías, la persecución de los disidentes y también de la exclusión social y educativa por el empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad.

En este artículo examinamos la prédica del matutino *The Buenos Aires Herald* en su carácter de actor político (Borrat, 1989: 9), desde el fin de la Guerra de Malvinas (14/6/82) hasta el día de las elecciones (30/10/83). El período escogido ha sido identificado como la transición<sup>2</sup> que dio lugar a la finalización de la

dictadura cívico-militar<sup>3</sup> que gobernó mediante el terrorismo de Estado inspirado en la doctrina de la Seguridad Nacional. Nuestro estudio se centrará en la columna editorial, pues expresa la voz institucional del medio, interpreta la noticia, señala su significado y refuerza, de esta manera, el pacto de lectura con su público. Para indagar esta sección de la superficie redaccional, utilizaremos la tipología sugerida por R. Rivadeneira Prada (1986: 227-229), quien reconoce siete estilos, a saber: predictivos, admonitorios, apologéticos, explicativos, expositivos, combativos y críticos.

## 2- La construcción del golpe de 1976

Como el conjunto de la prensa gráfica, el *Herald* coincidió con el planteo de quienes llevaron a cabo el golpe cívico-militar de 1976 para “normalizar” el país, restituyendo el “orden”, pues entendía que el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN) venía a poner fin al caos en el cual lo habían sumido el peronismo y la “subversión” (Díaz, 2002). Sin embargo, a poco de usurpar el Gobierno, y sobre todo a partir de 1978, el mensaje institucional del matutino comenzó a presentar un cariz admonitorio destinado a demandar a los golpistas el cumplimiento de los postulados explicitados el 24 de marzo de 1976, reclamando fundamentalmente el cese de la represión irregular. En ese sentido, esgrimía argumentos que repudiaban el uso de la violencia política con el mismo énfasis que había puesto durante el gobierno de María Estela Martínez, pues consideraba que las bandas parapoliciales que actuaron durante su mandato fueron reemplazadas por los grupos de tarea de la dictadura genocida, convirtiéndose en pionero en la señalización de la etapa bajo el concepto de “guerra sucia” (Díaz, Giménez, 2009: 263-313).

Otro de los temas que le ocasionó sus mayores desvelos después de la asunción de las autoridades castrenses fue la profundización de las políticas punitivas contra el ejercicio del periodismo (Díaz, Giménez, Passaro, 2004, 2005a y 2005b). Así como había combatido de manera implacable las medidas restrictivas durante la tercera gestión peronista, después del 24 de marzo de 1976 sostuvo una coherente prédica para defender la libertad de expresión, decisión que le valió la persecución de una de sus principales plumas Andrew Graham-Yooll (1999), así como también el extrañamiento de su director Robert Cox (Daverio de Cox y Wilde, 2001; D. Cox, 2010) quienes, en 1976 y 1979 respectivamente, debieron marchar al exilio. Después del alejamiento de este último, asumiría la conducción del medio James Neilson, quien permanecería hasta el periodo examinado, exceptuando el lapso de la guerra de Malvinas durante el cual orientó al diario Dan Newland, mientras que J. Neilson estuvo exiliado en el Uruguay (Díaz, 2012).

A las desapariciones y asesinatos de cronistas, el cierre de medios, el ostracismo y la zozobra en la cual debían ejercer su profesión, vino a sumarse la conformación de la empresa Papel Prensa SA que vinculó al Estado dictatorial con tres “socios” periodísticos: *La Nación*, *La Razón* y *Clarín* (Díaz, Giménez, Passaro, 2008; Díaz, Passaro 2009). Esta última implicó un punto de inflexión en la vida del periodismo gráfico argentino, pues los mencionados se convirtieron en privilegiados “socios” del Estado terrorista sometiendo a su voluntad al resto de los medios que pasaron a ostentar la categoría de “no socios” entre los cuales se

encontraba el que aquí examinamos. Así, ante la situación imperante, aquel “idilio” inicial tocó su fin y eso puede corroborarse en el *Herald* quien, como otros colegas, puso en evidencia la “desilusión de los no socios” ejerciendo un “periodismo pendular” (Díaz, Passaro, Giménez, 2009b).

La modificación en el tenor de sus notas se acentuó con la asunción de Jorge Videla como presidente<sup>4</sup> el 1 de agosto de 1978; postura que también pudo notarse durante el conflicto por el canal de Beagle cuando advirtió a la dictadura sobre las indeseables consecuencias de un enfrentamiento bélico con Chile (Díaz, Giménez, Passaro, 2011). Apartándose de esta conducta, debemos remarcar que se mostró condescendiente con el curso del plan económico<sup>5</sup> pergeñado por José Martínez de Hoz y, por cierto, su ejecución nunca fue asociada con las denuncias contra la implementación del terrorismo de Estado, así como también su insistencia en la justificación del golpe y la declamación sobre la necesidad de alcanzar una verdadera democracia post proceso, pues entendía que la etapa 1973-1976 no la había constituido.

### **3- El derrumbe de la dictadura**

El matutino, consciente de que el momento de agotamiento del proceso dictatorial había comenzado cuando la gestión de Videla empezó a transitar su último año, encendió su voz de alarma para no convertirse en un testigo silencioso de los entretelones que rodearon la designación de Roberto Viola como su reemplazante en la presidencia, porque albergaba expectativas en que los uniformados y sus aliados civiles cumplieran con ciertas formalidades para darle algún viso de institucionalidad a su gobierno. En ese sentido, apreciaba como crucial el sostenimiento de lo que consideraba como el ala “blanda” militar para evitar un desplazamiento en la conducción del Estado hacia los sectores más duros. El diario intentaría aprovechar la “vocación aperturista” manifestada por el segundo dictador para promover desde sus columnas el ensanchamiento del escenario de la discusión pública de los asuntos de gobierno, favoreciendo la participación de la ciudadanía. El desplazamiento de Viola en diciembre de 1981 traería aparejada una preocupación adicional a las prevenciones evidenciadas poco más de un año atrás cuando su designación se había hecho efectiva. En efecto, la irrupción del general Leopoldo Galtieri ocupando la primera magistratura y su amague inicial de concretar un viejo anhelo procesista de dar lugar a la conformación de una fuerza partidaria que lo heredara, para evitar un traspaso de los atributos presidenciales a cualquiera de los dos partidos mayoritarios (peronismo y radicalismo), se esfumaría al concretarse la recuperación de las Islas Malvinas. Entretanto, restauraba la política económica ejecutada por Martínez de Hoz entre 1976-1981 y reprimía todo intento de resistencia, tal como lo demostró el 30 de marzo de 1982<sup>6</sup>. Si en ese momento el devenir del proceso dictatorial proponía más interrogantes que certezas, aumentaría la incertidumbre a partir de la guerra contra la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), pues a partir del 2 de abril de 1982 el país se embarcaba en una confrontación contra quienes habían preparado militarmente a varias generaciones de uniformados argentinos en el marco de la Guerra Fría para combatir contra un enemigo ideológico definido a grandes rasgos como comunista pero que servía para reprimir cualquier gobierno o

expresión política, social o cultural que reivindicara los intereses nacionales, populares y democráticos. La rendición de Puerto Argentino impidió que se pudiera seguir echando mano a distintos mecanismos para disimular las disidencias de la Junta Militar por lo cual se consumó la disolución del cuerpo tripartito<sup>7</sup>, evidenciándose la preponderancia del Ejército quien asumiría la responsabilidad de designar al cuarto y último dictador Reynaldo Bignone.

#### **4- Las opciones en la transición**

El final de la guerra vendría a convertirse a la postre en el comienzo del final de una época. La debacle del proceso rehabilitaba la presencia pública de los partidos políticos y las organizaciones sindicales, y también, ampliaba el rango de acción de los organismos de derechos humanos y la participación ciudadana. No obstante el entusiasmo general, el asesinato de militantes opositores<sup>8</sup> ponía en evidencia que el aparato terrorista de la dictadura todavía se encontraba vigente, ante lo cual el *Herald* reafirmaría su cerrada defensa a favor del respeto por los derechos humanos (Díaz, Passaro, Giménez, 2012).

Si bien el matutino se inclinaba por un sistema que respetara las libertades individuales mancilladas durante tanto tiempo, entendía que la alta conflictividad social e incertidumbre política prevaleciente en el escenario post-Malvinas, mostraban a una civilidad muy debilitada. Así, cuando en los albores de la transición los uniformados no encontraron eco en su pretensión de “solicitar a los partidos que acepten no hurgar demasiado en la ‘guerra sucia’ y ciertos escándalos económicos”, el diario de la comunidad angloparlante, sabedor de la debilidad de los políticos, apelaría al pragmatismo. Por eso ensayaría un mensaje de claros ribetes pedagógicos con la intención de señalarles la inconveniencia de endurecer su posición, ya que “la política es algo más que la defensa elocuente de principios nobles [y una] democracia condicionada –y las condiciones que los políticos quizá deban aceptar eventualmente tal vez fueran menos irritantes que aquellas que los militares tratan de imponer en estos momentos– puede transformarse en una democracia genuina” (14/10/82). Quizá obraba impulsado por el temor de que una cerril intransigencia de los civiles frente a ciertas condiciones planteadas por los militares en la retirada pudiera prolongar este período hasta estancarlo, pues “una de las principales incertidumbres de la transición es si estas demandas son fuertes como para generar dicho cambio, pero no tanto (...) como para provocar una regresión autoritaria” (O’Donnell y Schmitter, 2010: 33). En definitiva, la prioridad debía ponerse en consagrar a un nuevo gobierno a través del voto popular y una vez transferidos los atributos formales del poder, modificar las condiciones iniciales de la institucionalidad.

Estos temores iniciales se irían disipando conforme se avanzaba en la transición y al corroborar que los representantes del conservadurismo unificarían sus posiciones, en la columna del matutino empezaría a cobrar vigor la opción bipartidista como la única posibilidad para reafirmar la marcha hacia la soberanía popular<sup>9</sup>. Recién entonces, su estrategia colocaría en la palestra el rol de la ciudadanía como un actor central de la democracia. Al respecto, ponía especial énfasis en el comportamiento que debía observar

después de los comicios del 30 de octubre de 1983, instándola a asumir un rol protagónico pues “lo que el próximo gobierno haga es responsabilidad del pueblo y dependerá de la intensidad del deseo que este manifieste de preservar su incipiente democracia” (15/08/83). Ahora bien, tamaña tarea sobre las espaldas del pueblo era un desafío no solo a futuro, sino frente a la historia pues, tal como asevera José Nun (2000: 90) en América Latina, “*la burguesía nunca fue espontáneamente un agente central de democratización; cuando mucho, y al verse obligada a ello, procuró preservar su dominación dando curso a algunas de las presiones y demandas que habitualmente surgieron desde abajo, activadas por los trabajadores y por sus organizaciones sindicales y políticas*”. Al respecto, nos parece oportuno acotar que después de siete años de políticas económicas neoliberales, la minoría señalada había concentrado aún más su poder (Basualdo, Kavhise, Aspiazu, 1984) y, por ende, su posibilidad de condicionar de manera decisiva el destino institucional del país. Por ello, a diferencia del diario aquí examinado, estimamos que la espada de Damocles que iba a pender sobre la incipiente democracia no solo tendría en su empuñadura la mano de las fuerzas armadas, sino también la de los grupos económicos.

No obstante, el diario angloparlante interpretaba que la democracia se había vuelto una verdadera utopía para la Argentina debido a la omnipresencia de una conspiración militar-peronista, debilitada también porque las expresiones de derecha o conservadoras no lograban un respaldo electoral suficiente como para convertirse en una alternativa democrática<sup>10</sup>. Al respecto, contrasta la visión de Inés González Bombal (1991: 70), quien afirma que la única expresión política que se prohibaba desde las postrimerías de la gestión de Videla era un nucleamiento conservador denominado Movimiento de Opinión Nacional (MON), pero no para fortalecer el sistema democrático, sino para continuar como heredero del Proceso de Reorganización Nacional (PRN), ya que “las FF.AA. contaban con ser el factor de ordenamiento y unificación de las dispersas fuerzas conservadoras (...) el gobierno favorecería en todas sus posibilidades la creación de un nuevo partido, pero este debía aparecer como producto del consenso civil y de la iniciativa política de la dirigencia conservadora”. Dado que en la etapa examinada buena parte de esta representación tenía responsables en las gobernaciones provinciales que se coaligaban en la Fuerza Federalista Popular<sup>11</sup>, la investigadora considera que el principal factor que conspiraba contra la consolidación de esta fuerza radicaba en la política económica de la dictadura, pues al “afectar directamente las economías regionales donde estos partidos provinciales tenían sus bases de apoyo, erosionaba paso a paso los intentos de crecimiento de una derecha en el nivel nacional basada en la combinación de fuerzas provinciales” (González Bombal, 1991: 80). Estos inconvenientes se conjugaron con el personalismo evidenciado por los principales referentes de la derecha argentina (F. Manrique<sup>12</sup>, A. Alsogaray<sup>13</sup>, H. Guzmán<sup>14</sup>), quienes contribuyeron para impedir el anhelo del *Herald* de afianzar la transición hacia la democracia mediante la consolidación de una fuerza conservadora. Así, la institucionalización del país parecía quedar nuevamente “aventurada” a una resolución bipartidista, debatiéndose entre peronistas o radicales. Si ese era el punto en el que se bifurcaba el camino a seguir, el matutino no tenía dudas respecto

de cuál sería el derrotero a transitar, dedicando su esfuerzo retórico a señalar las razones de la opción radical como la única vía posible para la consolidación de la democracia en la Argentina.

### **5- Un líder para consolidar la democracia**

La dictadura genocida de 1976 había centrado su furia persecutoria principalmente sobre la clase trabajadora y sus representantes, quienes se convirtieron en las principales víctimas del terrorismo de Estado (Abós, 1984). Otro sector que sufrió las políticas represivas, sea por su militancia gremial, política, estudiantil (secundaria o universitaria) fue la juventud. Al plan de aniquilamiento físico se debe añadir la acción publicitaria permanente sobre el conjunto de la población que incidía en por lo menos dos generaciones que fueron subestimadas y, por ende, destinatarias de esa campaña psicológica por considerárselas o bien potenciales “víctimas de los mensajes subversivos” que podían contener: bibliografía (Invernizzi, Giocol, 2002), piezas musicales (Marchini, 2008), obras teatrales y cinematográficas (Ferreira, 2000); o bien potenciales “sospechosos” de ser sus impulsores. Lo cierto es que sobre las expresiones aludidas, así como también sobre sus creadores o ejecutores, comenzaron a pesar las nóminas de prohibiciones, a veces establecidas por la acción de las autoridades del PRN, como también por parte de los propietarios de los ámbitos en los que se difundían, quienes actuaban de modo oficioso, convencidos o bien para resguardarse de posibles represalias. Indudablemente, todo este complejo dispositivo de censura, autocensura y fuerte propaganda represiva victimizó por lo menos a un par de generaciones: la que había logrado sobrevivir a la acción represiva física, pero sufrió la pérdida de las prácticas culturales con las que se identificó desde temprana edad, y la más joven, que crecía privada de esas experiencias.

Precisamente, el *Herald* entendía que este colectivo generacional se encontraba huérfano de experiencia político partidaria y, por ende, de práctica democrática como forma de inserción en la sociedad. En ese sentido, consideraba que la exigencia del PRN de anular los padrones preexistentes beneficiaría al radicalismo y a su figura emergente para tomar la delantera en las nuevas afiliaciones. Razón por la cual, se animaba a predecir que “un efecto del ‘proceso’ pudiera consistir en un giro a la izquierda del consenso general”, estimando que este viraje en las exigencias ciudadanas favorecía a un dirigente radical de “centro-izquierda”, cuyo mensaje lo posicionaba como una “evidente atracción para los jóvenes que alcanzaron la mayoría de edad durante el ‘proceso’ [del cual había sido] uno de los críticos frontales desde sus mismos comienzos”<sup>15</sup> (5/8/82). El matutino dirigido por J. Neilson consideraba que Raúl Alfonsín capitalizaría el apoyo de la nueva generación, pues había sabido interpretar de manera cabal que esa coyuntura implicaba “un último y extenso acto conclusivo, un final de época mal leído como tiempo ‘reinaugural’. Se negó, se rechazó, no se admitió por parte de lo ideológico partidario y periodístico dominante, qué fue lo que indefectiblemente terminaba de la Argentina moderna con el fracaso político democrático de los setenta, a partir de su violencia, sangre y muerte” (Casullo, 2004: 157)<sup>16</sup>, frente al cual el dirigente radical emergía con un mensaje centrado en la reivindicación de la vida y de la paz. Esta estrategia sería reforzada mediante

una nota apologética destinada a elogiar su reclamo de autocrítica a la dirigencia política por haber promovido la interrupción de gobiernos elegidos por el pueblo, pues entendía que esa actitud inhibiría en el futuro “la reintroducción del factor militar en lo que debería ser una tarea exclusivamente civil” (27/9/82), es decir, proponía la consolidación del sistema democrático prescindiendo del protagonismo de los uniformados. Tres meses después reafirmaría este principio explicitando “corresponde a los civiles crear una fuerza orgánica lo suficientemente poderosa como para someter a los militares a su voluntad” (31/12/82) para evidenciar su concordancia con el postulado alfonsinista.

Otra coincidencia que el diario explicitaba respecto de Alfonsín se centraba en la necesidad de paliar la desocupación masiva mediante la aplicación del seguro de desempleo para evitar lo acaecido durante el periodo de entreguerras europeo, cuando “el criterio de no intervenir fue ensayado en los años veinte y treinta, y contribuyó considerablemente al surgimiento del fascismo y el avance del comunismo” (26/12/82). Aquí efectuaba una doble ponderación de la propuesta: por una parte, el sentido de adecuación a los tiempos de un dirigente cuyos planteos guardaban siempre coherencia con las medidas vigentes en los países más avanzados y, por otra, la prevención de una posible derivación en dos procesos político-ideológicos que se alejaban de la matriz del liberalismo republicano, como consecuencia de la falta de políticas activas por parte del Estado. De este modo, el *Herald* comenzaba a vislumbrar la emergencia de un referente político con una impronta que lo diferenciaba de sus pares y que se presentaba como un exponente de la recuperación democrática del país sobre la base de un liderazgo diferente respecto de los conocidos en el siglo XX, sobre todo la experiencia peronista que el matutino rechazaba. En ese sentido, si bien se valía de las declaraciones que realizaba Alfonsín como principio de autoridad y lo convertía en el dirigente que mayor presencia tuvo como receptor de mensajes apologéticos, aún debía aguardar que su partido lo proclamara candidato para proyectar su liderazgo al país.

## **6- La UCR consagra un nuevo líder**

La percepción del afianzamiento del dirigente radical en la columna institucional del *Herald* comenzaría a volverse palpable cuando, con el título “El progreso de Alfonsín”, daba cuenta de su impactante presencia en el escenario político, cuyo predicamento crecía en la medida en que producía el “evidente desaliento de su número de enemigos, en aumento”. En efecto, la columna institucional daba cuenta que la pléyade de adversarios congregaba a “los jefes de la unión peronista de derecha y los políticos izquierdistas de una amplia gama de matices, obstinados fascistas y muchos oficiales militares de alto rango que preferirían mucho más, por motivos absolutamente comprensibles, ver que los peronistas ganaran”. A este amplio conglomerado cívico-militar le sumaría la controversia particular que sostenía con el hasta ese momento partido mayoritario, con el cual debía confrontar en el plano electoral. En ese sentido, presentaba al emergente radical como potencial catalizador del rechazo que buena parte de la sociedad sentía hacia el tercer gobierno peronista que, antes de ser destituido en 1976, aparecía controlado por el sindicalismo

enrolado en la Confederación General del Trabajo (CGT) y las 62 Organizaciones Peronistas<sup>17</sup>, propiciador de la violencia política y el descontrol de la economía. Esta instantánea era traída a colación cuando precisaba en forma explicativa: “el enemigo más notorio de Alfonsín es el movimiento peronista. Lorenzo Miguel, hasta ha sugerido que si los peronistas pierden las elecciones pueden decidir emprender una ‘guerra civil’ contra quien sea que ellos piensen se ha beneficiado con su atraso. La actitud belicosa de algunos peronistas, sin embargo, probablemente ayude a Alfonsín más que lo obstaculice, ya que muchos argentinos están hartos de prepotencias, porten estas el uniforme militar o no”<sup>18</sup>. La nota, después de haber anticipado un cuadro de situación tan poco halagüeño para una sociedad que había sobrevivido al terrorismo de Estado, a la expoliación económica y a la Guerra de Malvinas, se encargaba de augurar un venturoso futuro inmediato pues, la consolidación del liderazgo en ciernes que propiciaba con tanta tenacidad, podía “significar la emergencia de una nueva mayoría que podría darle a la democracia una buena probabilidad de éxito. El fracaso condenaría aún al país a más disturbios en los años venideros” (29/6/83) que, por supuesto, serían responsabilidad exclusiva del peronismo y más precisamente del sindicalismo de esa vertiente política.

El triunfo de Alfonsín en las elecciones internas en la UCR alentaría las expectativas del matutino angloparlante al confirmar que este paso lo posicionaba de manera inmejorable para disputar las elecciones generales, pues su principal contrincante, el partido Justicialista, aún no había proclamado su candidato. Precisamente, la demora en la consumación de la elección interna peronista le permitía al *Herald* publicar una columna explicativa que calificaba el encumbramiento del líder radical como una “Definición política” (4/7/83) que le otorgaba “una ventaja adicional sobre su eventual adversario peronista, porque mucha gente prefiere la certeza a la incertidumbre”. Asimismo, sentenciaba que cuanto mayor distancia mediara entre esta decisión y la designación del candidato justicialista “tanto más serán los votantes indecisos y los peronistas cansados del constante reñidero de su movimiento probablemente se vuelquen a Alfonsín” (9/7/83). El matutino valoraba su figura no solo porque resultaba convocante para ciudadanos independientes e incluso para quienes se identificaban con su histórico oponente político, sino porque entendía que bajo su liderazgo “El nuevo radicalismo” podía derrotar electoralmente al peronismo y así “romper con un pasado más que insatisfactorio y reducir el abismo entre la Argentina y aquellos países de Europa Occidental y América Latina con los que los argentinos tienen mayor afinidad”<sup>19</sup>. Ahí precisamente radicaba otra de las claves para interpretar los fundamentos del liderazgo por los cuales el diario dirigido por Neilson entendía que Alfonsín no solo implicaba una renovación partidaria, sino que a la vez le permitía vislumbrar un liderazgo en ciernes para la Argentina y su proyección internacional. Si bien en el contexto latinoamericano la presencia opresora de las dictaduras militares era ostensible, la posibilidad de estrechar vínculos con las democracias europeas era presentada como un horizonte promisorio para el pensamiento liberal que inspiraba a quienes orientaban el matutino.

## 7- La clave para el triunfo radical

El *Herald* celebraba la categórica victoria de Alfonsín en la resolución de la candidatura presidencial del radicalismo y se atrevía a predecir que la consagración partidaria le abría las puertas para convertirse en el futuro presidente de la Nación pues, según aclaraba, “es factible que estemos presenciando el fenómeno político más importante desde el surgimiento del peronismo cuatro decenios atrás, el nacimiento de una nueva mayoría que puede transformar el esquema de la política nacional” (12/7/83). Ahora bien, para lograrlo no le alcanzaría con el apoyo de sus propios partidarios, por eso el matutino hacía votos para que el candidato radical trasvasara las fronteras partidarias. En ese sentido, su columna institucional hacía notar los primeros síntomas de la transformación que el nuevo liderazgo lograba, advirtiendo que “el partido radical es hoy sustantivamente distinto del partido que dirigía Ricardo Balbín<sup>20</sup> hace diez años, en composición, conceptos y en las medidas que probablemente aplique si obtiene el poder<sup>21</sup>. En el pasado los radicales eran notoriamente contrarios a celebrar pactos y alianzas con otros movimientos, y preferían marchar solos<sup>22</sup>. Indudablemente, la expectativa provocada por la renovada conducción en la cúpula radical que le imprimía un viraje estratégico a esa fuerza al vincularla con otras expresiones del espectro partidario, le permitía vislumbrar al matutino como una decisión clave para derrotar al justicialismo, pues “las elecciones son contiendas, no certámenes de armonía, y las diferencias entre los partidos rivales y lo que representan importa más que las semejanzas” (20/7/83).

Las primeras señales que vinieron a confirmar los aciertos de la nueva conducción alfonsinista los encontramos tan solo cuatro días después, cuando el *Herald* hizo público su regocijo ante el apoyo que recibiera el candidato radical, por parte de la dirigente del Movimiento Popular Jujeno, María Cristina Guzmán, a quien vislumbraba como la primera de “un número creciente de ‘centristas’ que adhiera a la causa radical por la falta de algo mejor” (24/7/83). Corresponde comentar que, si bien no fueron muchos los dirigentes conservadores que explicitaron esta postura<sup>23</sup>, el diario no cesó en desplegar un singular esfuerzo retórico para fundamentar aún más su decidido apoyo a la formación de una fuerza política que diera lugar a un cambio en el escenario institucional del país, parangonando al incipiente alfonsinismo con el movimiento creado en torno del coronel Juan Perón al señalar que “en 1946 el peronismo, a pesar de originarse en un régimen militar, representaba una fuerza nueva (...) pero ahora son los peronistas los que representan el statu quo anterior, en tanto que es Alfonsín quien está tratando de dar forma a algo que se intuye nuevo” (5/8/83), apreciación que, por cierto, era compartida con quienes después de años de exilio volvían al país<sup>24</sup>.

## 8 -El líder enfrenta a peronistas y militares

La decisión del matutino para contribuir con la construcción de un candidato que liderara una renovación en el escenario político institucional podía visualizarse cuando hacía propias las palabras del líder radical, quien había anunciado sin ambages “que jamás votará por un ‘fascista o un incapaz’” (2/6/83)<sup>25</sup>. De este

modo, compartía la primacía de las ideas democráticas y la idoneidad política presentándolas como antinómicas no solo con una dictadura decadente, sino sobre todo con el peronismo, cuyo último gobierno era puesto en línea de continuidad con el PRN.

No obstante, su estrategia argumentativa también emplearía afirmaciones que se le endilgaban al candidato radical aunque no las hubiera pronunciado. En este caso, para postular que los argentinos nos halláramos en presencia de un nuevo estilo de liderazgo exponía su negativa a aceptar que un "político serio" como él hubiera podido afirmar que si ganaba, "de la noche a la mañana se acabarán la injusticia, la especulación y otros males" (9/8/83). Otra de las iniciativas no explicitadas por el candidato radical que valoraba era la aprobación de una ley que permitiera el divorcio vincular. El medio, además de invisibilizar los antecedentes en la materia<sup>26</sup>, aprovechaba la oportunidad para volver a destinarle un mensaje laudatorio a Alfonsín, calificando su postura como "un ejemplo sorprendente de franqueza" cuando el candidato solo se había limitado a afirmar que los problemas que atravesaban las parejas separadas y sus hijos, en caso de iniciar una nueva relación convivencial, "tendrán que ser resueltos". Si bien enfatizaba "por supuesto Alfonsín no dijo que estuviera en favor de una atinada ley de divorcio ni de que trataría de promulgarla", insistía en construir la visión de un líder progresista, elogiando una propuesta tácita y conjeturando que "sus palabras, acompañadas por el acostumbrado reconocimiento ritual de la 'necesidad de defender la familia argentina', dejaron entrever que bajo un gobierno radical el país pronto hará como el resto del mundo civilizado, añadiendo una madura ley de divorcio<sup>27</sup> a su legislación" (21/8/83). En estas últimas afirmaciones se puede apreciar que, además de atribuirle anuncios que no había explicitado, el diario se entusiasmaba por el acercamiento de nuestro país a "ese mundo" pues esto permitiría "reducir el abismo entre la Argentina y aquellos países de Europa Occidental y América Latina con los que los argentinos tienen mayor afinidad" (12/7/83). Si propiciar el acercamiento a las democracias que habían cobijado a tantos exiliados durante la dictadura le resultaba sencillo, distinta sería la justificación de su posicionamiento en torno de las tensas relaciones entre la Argentina y otro exponente de la "civilización", los EE. UU.<sup>28</sup> post-Malvinas. Si el título de la columna las presentaba como un "Problema ficticio", el contenido, de manera elíptica, se limitaba a predecir que una confrontación sería "suicida, porque en todo choque entre ambos países la Argentina saldría duramente lastimada en tanto que para los EE. UU., que también tienen problemas con docenas de países aparte, seguramente solo sería enfadoso" (12/10/83).

El *Herald*, en lugar de internarse en el farragoso camino de explicar cómo resolver las dificultades ocasionadas por la asimetría entre una potencia hegemónica e imperialista y un país periférico que intentaba emerger de la catástrofe de la dictadura, volvía a centrarse en el asunto que le interesaba de cara a los comicios generales. En efecto, como parte de su estrategia para fortalecer el posicionamiento del candidato radical, recordaba la denuncia de un pacto sindical-militar<sup>29</sup> proferida por él meses atrás. Al respecto, reconocía que si bien la "acusación pudo no haber sido documentada debidamente, por cierto no fue refutada", atribuyéndole además valor acusatorio "a la resistencia de [Hermínio] Iglesias<sup>30</sup> a negar

públicamente su estima por los generales Fernando Verplaetsen<sup>31</sup> y Juan Carlos Trimarco<sup>32</sup> (12/10/83). Evidentemente estos siniestros personajes ligados con el terrorismo de Estado contrastaban con el líder progresista que auspiciaba el diario quien, por eso postulaba que los argentinos se encontraban ante “Una clara elección”, en la cual se destacaba la UCR pues “a través de los años se ha distinguido por su respeto de los derechos cívicos, y Alfonsín fue uno de los que encabezó la valerosa tentativa de impedir que la Argentina se hundiese del todo en la barbarie mediante la campaña en defensa de los derechos humanos<sup>33</sup> fundamentales”. Además de estas virtudes, el diario entendía que el futuro jefe de Estado en la Argentina, para restaurar la institucionalidad en el país, no tenía que mostrarse carente de autoridad y, en ese sentido, destacaba que “Alfonsín es el jefe indiscutido de la Unión Cívica Radical [mientras] Lúder no es ni presidente del Partido Justicialista ni su jefe efectivo” (25/10/83).

Como puede apreciarse, en la visión del matutino angloparlante, la disputa electoral se dilucidaría entre el líder de una fuerza democrática y defensora de los derechos humanos y un dirigente “prisionero” de sus partidarios. Al respecto, corresponde anotar que la ascendente figura radical reunía por lo menos tres de los cuatro requisitos postulados para que una transición desembocara en la democracia: “el primero es que ejercite su condición de verdadera oposición, extrayendo del BA<sup>34</sup> las decisiones que van aproximando la situación cada vez más a la democracia política e impidiendo, por lo tanto, que la misma quede en un autoritarismo atemperado (...) el segundo requisito es que la oposición moderada logre convertirse en la voz dominante en su campo; es decir, que derrote políticamente a sus dos alas, la oportunista y la maximalista (...) el tercer requisito es que la oposición moderada tenga una forma organizativa que haga razonablemente previsible que las exigencias que sus líderes formulen y los compromisos que asuman, serán seguidos por las organizaciones cuyo control invocan” (O'Donnell, 2008: 203-206)<sup>35</sup>. Por supuesto que a estas tres condiciones de índole cualitativa, para triunfar en una confrontación electoral, debe sumársele una de estricto carácter cuantitativo que desarrollaremos en el próximo apartado.

### **9- Ganar la calle para ganar la elección**

De poco hubiera servido tanto esfuerzo retórico en la construcción de un líder democrático, serio, responsable y progresista, aun teniendo como contrincante a un partido que, en la óptica del matutino, había impedido, junto con los militares, la posibilidad de una estabilidad institucional, sino se alcanzaba a plasmar tanta superioridad cualitativa el 30 de octubre de 1983 en las urnas. Sería precisamente en el mes de las elecciones cuando la columna institucional del *Herald* le destinara un lugar privilegiado el aspecto cuantitativo de la compulsa. Así, con el título “Muchedumbre y poder”, el columnista desafiaba las encuestas de opinión que hasta ese momento señalaban una supremacía justicialista proponiendo que para pronosticar las chances electorales de los candidatos, amén de tener en cuenta la cantidad de ciudadanos indecisos, se debían contabilizar las convocatorias proselitistas de las dos fuerzas políticas mayoritarias, pues consideraba que donde se presentó “Alfonsín, este habló ante concurrencias extraordinariamente

numerosas. Por el contrario su rival peronista Ítalo Argentino Lúder se encontró una y otra vez con asistencia decepcionante, muy inferior a la que Alfonsín logró atraer en el mismo lugar”. De esta manera, mediante el barroquismo de la exageración retórica, traería a colación el acto radical celebrado en el estadio del club Ferrocarril Oeste para blandir una analogía que equiparaba la confrontación partidaria con la rivalidad futbolística<sup>36</sup>, remarcando que la convocatoria de la UCR en Ferro había rondado las cien mil personas, al tiempo que desafiaba al peronismo a demostrar su capacidad de movilización el 17 de octubre en el estadio del clásico rival deportivo, el club Vélez Sarsfield. Asimismo, aprovechaba la oportunidad para advertir las posibles consecuencias que le traerían aparejadas al justicialismo en caso de no superar el número alcanzado por sus rivales, prediciendo que “si los peronistas no lograsen emular el ‘alfonsinazo’, los efectos sobre la moral del movimiento podrían ser considerables y será difícil impedir la caza del chivo emisario, ya se trate del suave Lúder o de los pocos apetecibles jefes sindicales, que ahora dominan abrumadoramente la conducción partidaria”. El matutino entendía que, en los prolegómenos de una confrontación electoral, si lograba prevalecer en las manifestaciones multitudinarias el alfonsinismo podría batir a su adversario en las urnas, porque el acto callejero era “parte esencial de la mística del movimiento [peronista] y siempre le confirió ‘imagen’ ganadora que inducía a votar por él. Si los radicales, especialmente Alfonsín, continúan superando a los peronistas en las semanas venideras (...) sus efectos sobre el movimiento peronista y sobre la Argentina serán verdaderamente profundos” (08/10/83).

Una vez producida la “revancha” cuantitativa, el matutino se pronunció menoscabándola porque las “muchedumbres fueron más tumultuosas que las que asistieron a fines del mes pasado a la cancha de Ferrocarril Oeste”. No obstante, omitió referirse a la sonora rechifla que sufrió el líder de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel, preanunciada en la nota anteriormente examinada, circunstancia que enfatizará en un editorial publicado una semana después<sup>37</sup>. En el orden estrictamente numérico, ponía de relieve que la concurrencia peronista fue “reforzada por la presencia de unos 25.000 disciplinados comunistas, aliados de los peronistas, y sin ellos la concentración hubiera sido menos impresionante”. Como puede observarse, no incurría en una apreciación de índole macartista pues su aseveración estaba destinada a señalar que la presencia izquierdista le había resultado útil para “juntar algo más de gente que Alfonsín en ocasiones del todo corrientes. Esto estimulará a los radicales, y dará a los dirigentes peronistas mucho en qué pensar” (18/10/83). Nótese que presentaba los actos radicales como actividades organizadas sin mayor esfuerzo, contrastándolos cuantitativamente con la convocatoria peronista, sobre todo si se tiene en cuenta que la evocación era nada menos que la fecha de su fundación.

El decidido comportamiento proselitista del matutino fue expuesto nuevamente en una nota de tenor apologético y predictivo mediante la cual volvía a reafirmar su certeza de que la clave del triunfo alfonsinista se relacionaba con la masividad de la convocatoria callejera. En efecto, con el título “La nueva esperanza”, su mensaje exacerbaba la importancia del acto encabezado por el candidato radical al señalar que “la inmensa concentración de ayer en el centro de Buenos Aires fue con mucho la mayor que el país haya

presenciado en largos años, quizá la mayor que se haya visto jamás”, mientras volvía a desafiar al contrincante del radicalismo prediciendo que “a los peronistas les será sumamente difícil movilizar más gente para su concentración de mañana en el mismo lugar”. El *Herald*, además de exaltar la contundencia numérica alcanzada por la UCR, entendía que por sus características cualitativas le permitiría a Alfonsín “consolidar una gigantesca coalición nacional que incluye gente de todas partes, y de todas las clases sociales del país, unida por la aspiración de romper con un *statu quo* caracterizado por la hegemonía peronista”. El sentido de unanimidad indicado se potenciaba aún más con la mancomunidad establecida entre el candidato y sus prosélitos para terminar con el ciclo histórico dominado por la “entente militar-peronista” (Díaz, Giménez, Passaro, 2012) pues “el más que sobrado medio millón de personas que ovacionaron anoche a Alfonsín pronunció un resonante ‘no’ frente a estas dos opciones ya tradicionales, y para todos aquellos que aspiran a que la Argentina se convierta en una democracia firme y próspera la aparición de esta nueva alternativa resultará positiva [y] bien pudiera ganar las elecciones, tal vez por un margen sorprendentemente amplio” (27/10/83).

Una vez producido el acto de cierre del peronismo en torno del Obelisco (el mismo lugar que había escogido la UCR cuarenta y ocho horas antes) el diario, en lugar de pronunciarse sobre el desafío cuantitativo que había lanzado tres días antes, relativizaba el dilema, explicando que no podía lograr una sentencia definitiva en lo inmediato, ya que “si consiguieron o no reunir tanta gente como Alfonsín será materia de discusión por mucho tiempo (...) lo más probable es que nunca se sepa la verdad y, en todo caso, dentro de un día ya no importará mucho” (29/10/83). Precisamente, el mismo día de los comicios, el matutino que a esta altura ya parecía estar inmunizado contra las represalias que había sufrido durante buena parte de la dictadura, insistía en desafiar la veda vigente para las campañas proselitistas y en una nota de evidente tenor combativo, no cejaba en su prédica a favor del candidato de la UCR. Por caso, al titular la nota con la pregunta retórica “¿Una nueva era?”, se respondía afirmativamente, pues en las presentes elecciones había “algo evidente: estas han sido las más emocionantes, las más estrechamente disputadas elecciones libres que el país haya visto desde 1946, cuando apareció en escena el movimiento peronista y derrotó a una coalición representativa del *statu quo*”. Por supuesto que ahora los roles se habían invertido y el líder del cambio era quien encabezaba el binomio radical, puesto que su par justicialista, además de no conducir su partido, era presentado como rehén de las “figuras dominantes que son los dirigentes sindicales, muchos de los cuales fueron antaño partícipes de muchos episodios de violencia”. En ese sentido, hacía notar que sus “jefes se oponen enconadamente a Alfonsín, quien no ha hecho ningún secreto de su deseo de ‘democratizarlos’”. En definitiva, los méritos que el matutino se había encargado de resaltar desde la columna, desde el fin de la Guerra de Malvinas y las condiciones imperantes en el peronismo “lo convierten en la obvia alternativa de todos aquellos que están hastiados de la era peronista-militar y ansían que pase definitivamente a la historia” (30/10/83). Como no podía ser de otro modo, al día siguiente, el medio de la comunidad angloparlante en la Argentina, satisfecho con la labor cumplida por el desenlace alcanzado,

además de reconocerle al triunfador que fue “el hombre que [a la UCR] la reformó y la adecuó para cumplir su papel en el quehacer nacional” y así lograr “un histórico triunfo”, señalaba de manera admonitoria “el esfuerzo gigantesco que ahora deberán hacer el doctor Alfonsín y sus colaboradores para proporcionarle a la Argentina ese liderazgo que tan desesperadamente necesita para emerger del pantano” (31/10/83). En definitiva, después de más de un año de haber desarrollado una prédica dirigida a la construcción de un liderazgo serio, responsable y progresista, explicaba que el triunfo electoral era solo la confirmación de que el país recién empezaba a transitar por la senda correcta.

### **10- Algunas conclusiones**

En virtud de lo examinado, podemos afirmar que el *Herald* se comprometió con la destitución del gobierno peronista en 1976, del mismo modo que sostuvo una coherente prédica contraria a las violaciones a los derechos humanos, antes y después del golpe. Con el mismo énfasis reclamaba por el cese de las políticas restrictivas en materia comunicacional, sobre todo ante la creación de la oprobiosa empresa Papel Prensa SA. Ambas cuestiones lo indujeron más temprano que tarde a distanciarse del PRN convirtiéndose en un decidido objetor de su gestión, advirtiendo sobre las nefastas consecuencias de una guerra fratricida con Chile, así como también las secuelas de la guerra en el Atlántico Sur.

Una vez producida la rendición de Puerto Argentino el 14 de junio de 1982, entendió que para la Argentina no existía otra posibilidad de superar la crisis si no se iniciaba una transición hacia la democracia. En ese sentido, advirtió sobre la responsabilidad histórica de militares y peronistas en la inestabilidad institucional, centrándose de manera particular en el predominio de la violencia política y el sindicalismo en el final del gobierno de Isabel Perón.

En este escenario y ante la imposibilidad de consolidar una fuerza conservadora con vistas a los próximos comicios, interpretaba que el bipartidismo peronismo-radicalismo volvería a ser la disyuntiva electoral por lo cual alentaba como alternativa a la UCR al considerar a su historia menos proclive a vincularse con los uniformados, pero sobre todo, porque desde sus filas avizoraba la emergente figura de Raúl Alfonsín a quien presentaba como una seria posibilidad de consolidación de la transición hacia una democracia por su proyección como líder partidario y firme postulante a la presidencia. Para ello elaboraría un mensaje destinado a consolidar su imagen centrándose en su coherencia con los postulados doctrinarios de su partido, al tiempo que lo posicionaba apologeticamente, como un centro irradiador de propuestas innovadoras para la institucionalidad en el país. Contrastaba su estilo con el de Ricardo Balbín a quien criticaba por haberse encerrado en los estrechos márgenes partidarios, al mostrarlo tendiendo puentes hacia las distintas expresiones del espectro político, fundamentalmente las conservadoras que tanto entusiasmaban al matutino.

En ese sentido, no dudaba en presentarlo como un líder que podía conducir una fuerza política de magnitud, en contraposición con un candidato peronista que ni siquiera controlaba a sus propios partidarios.

Proponía medidas progresistas tales como el seguro de desempleo y el divorcio vincular, mientras sus contendores políticos aparecían vinculados con los representantes más retrógrados de la Iglesia y las FF. AA. Planteaba el acercamiento a las democracias de Latinoamérica y Europa, y se convertía en una esperanza para los jóvenes, especialmente para los que votaban por primera vez. No obstante la importancia de los aspectos cualitativos, el diario de la comunidad angloparlante entendía que la clave del triunfo electoral radicaba en los actos proselitistas masivos pues servían para consolidar la posibilidad de su triunfo electoral. En suma, el matutino construyó una imagen alfonsinista que se acercaba o alejaba de la realidad conforme conviniera al claro objetivo: el triunfo de su candidato.

## Notas

- <sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación en curso "*La agenda editorial de los "no socios" en las postrimerías de la dictadura militar (2/4/82-10/12/83)*". Director: Dr. César L. Díaz. Integrantes: Mario J. Giménez, María M. Passaro.
- <sup>2</sup> Adoptamos el concepto que designa esta etapa como "el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro" (O'Donnell y Schmitter, 2010: 23-27).
- <sup>3</sup> Nótese que entre 1976 y 1983 cumplieron funciones más de mil dirigentes partidarios (Verbitsky, 1997, 141) que se sumaron a los representantes de las corporaciones económicas de mayor poder en el país.
- <sup>4</sup> Situación que se produjo una vez que pasara a retiro como general y por ende ocupara el lugar de "cuarto hombre" por fuera de la Junta Militar.
- <sup>5</sup> Unía una relación de amistad al director Robert Cox con Guillermo W. Klein el secretario de Programación y Coordinación Económica entre 1976 y 1981 (Daverio de Cox y Wilde, 2001).
- <sup>6</sup> Ese día la denominada CGT Brasil liderada por el dirigente cervecero Saúl Ubaldini convocó a un paro de actividades con movilización en distintas ciudades que terminó con cientos de encarcelados (entre ellos el mismo Ubaldini en Capital Federal) y el asesinato del obrero José Benedicto Ortiz en la ciudad de Mendoza.
- <sup>7</sup> Con respecto a los entretelones de la crisis en las FF.AA. a partir del 14 de junio de 1982 puede consultarse Canelo (2008: 194-200), Yofre (2007: 427-453) y (2011).
- <sup>8</sup> Se trata del asesinato del obrero metalúrgico Dalmiro Flores el 16 de diciembre de 1982 en el acto de la Multipartidaria en Plaza de Mayo y el de los dirigentes del peronismo combativo Osvaldo Cambiasso y Eduardo Pereyra Rossi entre la fecha de su secuestro el 14 de mayo de 1983 y la de la aparición de sus cadáveres el 16 de mayo de ese mismo año.
- <sup>9</sup> El *Herald* intervenía en aquella transición hacia la democracia, proponiendo tres claves interpretativas, a saber: a) entender que la crisis no se ceñía estrictamente a la gestión iniciada en 1976 por Videla, Massera y Agosti pues su perspectiva situaba el punto de partida de la misma en el golpe de 1930, circunstancia a partir de la cual predominó en la vida político institucional una suerte de entente militar-peronista; b) la imposibilidad de consolidar como opción de gobierno una expresión partidaria que nucleara a los partidos provinciales que habían colaborado con la última dictadura a los que debían sumarse los viejos nucleamientos políticos que habían participado activamente de las distintas experiencias dictatoriales desde 1955 en adelante; y, c) aceptar en definitiva que si la disputa se iba a reducir al bipartidismo radical-peronista, entre los primeros debía inclinarse la balanza para que se dejara atrás medio siglo de inestabilidad político-institucional en el país (Díaz, Giménez, Passaro, 2012).
- <sup>10</sup> La expectativa del matutino probablemente obedeciera a que esa fuerza del espectro político "puede inclinarse por recurrir a la fuerza si supone que la derrota será permanente o, por lo menos, indefinida, pero también respetar el resultado si cree que en algún momento determinado tendrá una oportunidad de ganar" (Przerworski, 2011: 196).

- <sup>11</sup> Esa expresión política encolumnaba a los partidos provinciales que gobernaban como delegados del poder bajo la denominación de FUFPEO ante la crisis del MON (Canelo, 2008: 178-183).
- <sup>12</sup> El marino retirado Francisco Manrique que fue funcionario de las dictaduras en 1955/1958, 1971/1973, lideraba el Partido Federal.
- <sup>13</sup> El capitán-ingeniero A. Alsogaray fue subsecretario de Comercio y ministro de Industria de la dictadura militar entre 1955 y 1958, ministro de Economía de la democracia restringida entre 1959-1961 y 1962 y embajador en los EE.UU. durante la dictadura de la Revolución Argentina entre 1966-1968.
- <sup>14</sup> Dirigente jujeño fundador del Movimiento Popular Jujeño fue, en 1958 y 1963, gobernador de esa provincia en elecciones restringidas y, en 1982, "elegido" por el dictador L. Galtieri.
- <sup>15</sup> En una entrevista realizada en diciembre de 1978 por E. López Saavedra (1983: 11-12) R. Alfonsín reclamaba "llegar a la democracia cuanto antes. Ya deberíamos estar frente a un estado de derecho con seguridad jurídica, con respeto por la persona, con sólidas libertades individuales y ciudadanas, con vigencia de los partidos políticos, de los sindicatos y de las organizaciones empresarias".
- <sup>16</sup> Nicolás Casullo fue uno de LOS primeros intelectuales en EXILARSE debiendo partir en noviembre de 1974 hacia Cuba y después pasar por Venezuela para finalmente radicarse en México.
- <sup>17</sup> Este nucleamiento sindical surgió después de la destitución del presidente J. Perón en 1955 cuando la dictadura autodenominada "Revolución Libertadora" intervino la CGT. La intervención convocó en agosto de 1957 a un Congreso normalizador que no pudo funcionar dada la imposibilidad de conciliación entre las posiciones sostenidas por los representantes gremiales de los tres sectores que se conformaron: los "sindicatos libres o democráticos", los "peronistas" y los "independientes". Finalmente confluyeron en dos sectores: los no peronistas que pasan a denominarse "Las 32 Organizaciones" y los peronistas más los comunistas que formaron "Las 62 Organizaciones". Más adelante los sindicatos comunistas se retiraron y las 62 Organizaciones asumieron plenamente la identidad peronista.
- <sup>18</sup> Según la observación de un exiliado, R. Alfonsín obtuvo su victoria al centrar sus "invocaciones a la preeminencia de la ley por sobre la fuerza, el respeto a los derechos civiles y políticos, en contraste con las soluciones autoritarias, fueron articulando un complejo entramado en el que diversos y por momentos disímiles sectores sociales empezaron a coincidir en un proyecto de democratización liberal capaz de insuflar ánimos a una Argentina defraudada por los fracasos económicos, la derrota militar y el descubrimiento del horror producto de la represión militar" (Yankelevich, 2010, 275).
- <sup>19</sup> Esto fue apreciado por los argentinos exiliados en México cuando "en febrero [2] de 1983, *El Día* [de México] reprodujo una entrevista realizada por el periodista Carlos Ares del diario *El País* de Madrid. Alfonsín, a punto de comenzar una gira internacional por Venezuela, España y Francia, anunciaba cuestiones nodales de lo que luego sería su campaña electoral: la plena vigencia de un Estado de derecho y la negativa a cualquier legislación que exculpara a los militares de los crímenes cometidos" (Yankelevich, 2010: 278).
- <sup>20</sup> Hasta 1982 era Balbín quien concitaba la atención del *Herald* (Díaz, 2009: 426).
- <sup>21</sup> Según entiende González Bombal (1991: 46) "la opción por instancias multipartidarias, una demanda más clara por elecciones, y el reconocimiento de la demanda por los derechos humanos, eran los temas que más precisamente diferenciaban a Alfonsín de la conducción radical".
- <sup>22</sup> Cuando el *Herald* mencionaba la tradición del radicalismo y su supuesto aislamiento electoral omitía la etapa previa al liderazgo de R. Balbín, cuando en 1928 la UCR con la fórmula H. Yrigoyen y F. Beiró debió enfrentar a los radicales antipersonalistas L. Melo y V. Gallo que integraron el Frente Único; en 1931 cuando, ante la abstención de la UCR, los radicales antipersonalistas integraron la Concordancia con las candidaturas de A. Justo y J. Roca (h); en 1937 cuando el radical antipersonalista R. Ortiz junto con el conservador R. Castillo derrotaron a la fórmula oficial de la UCR integrada por el ex presidente M. Alvear y E. Mosca; ya unificada la UCR lideró la Unión Democrática con la fórmula J. Tamborini - E. Mosca que fue derrotada por J. Perón - H. Quijano en 1946; y, nuevamente dividida en 1958 el Frente Nacional integrado por los radicales intransigentes A. Frondizi y A. Gómez vencieron a los radicales del pueblo R. Balbín y S. del Castillo.

- <sup>23</sup> Por cierto lo hicieron sus votantes como quedó manifestado en el resultado de las elecciones generales del 30 de octubre de 1983 cuando esas fuerzas al presentarse divididas en siete fórmulas para la candidatura a presidente y vicepresidente de la nación no alcanzaron siquiera a sumar el 1% entre todas. Véase [http://www.mininterior.gov.ar/asuntos\\_politicos\\_y\\_lectorales/dine/infogral/resultados\\_historicos.php](http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_lectorales/dine/infogral/resultados_historicos.php) (consultada 08/08/2012).
- <sup>24</sup> Este fenómeno también pudo ser apreciado por Adolfo Gilly el exiliado en México, quien al retornar para la campaña electoral señaló en el diario mexicano *Unomásuno*, el 27 de octubre de 1983 “lo que llamó un ‘estado de ánimo’, una especie de catarsis colectiva, de desquite ciudadano ‘para salir del horror cotidiano cuya intensidad es difícil imaginar para quienes no lo hemos vivido’. Pero también percibió la traducción política que hizo Alfonsín de ese ‘estado de ánimo’ en un discurso que privilegiaba los temas de la democracia y la paz. Aquella crónica concluía con una serie de apreciaciones sobre las posibilidades de un incierto nuevo movimiento social (...) en comparación con aquella otra que a mediados de los años cuarenta permitió el ascenso de Perón” (Yankelevich, 2012: 279). Similar apreciación pudo constatar M. Ollier (2009: 230) quien al consultar a ex miembros de las organizaciones armadas sobre la alternativa política de 1983 sintetiza “algunos protagonistas, al valorar desde su propia experiencia la libertad individual, reivindicar la lucha democrática y cuestionar el pensamiento nacional y popular, concluyen que la alternativa autoritarismo o democracia constituye la llave para resolver los conflictos de la sociedad argentina”.
- <sup>25</sup> Las elecciones se regían por el decreto 2135 del 18 de agosto de 1983 que establecía el sistema indirecto por el cual los ciudadanos elegían listas de electores quienes a su vez reunidos en Colegio Electoral consagrarían al poder ejecutivo nacional.
- <sup>26</sup> En este caso, no reconocía los antecedentes locales en la materia pues esta norma fue sancionada por primera vez en nuestro país durante el segundo gobierno peronista en diciembre de 1954 bajo el número 14.394 y derogada después del golpe de Estado de 1955 como buena parte de la legislación de ese periodo.
- <sup>27</sup> La norma sería sancionada el 3 de junio de 1987, bajo el número 23.515.
- <sup>28</sup> La empresa que editaba el *Herald* “era propiedad en un sesenta por ciento de una empresa norteamericana desde 1968 (...) El 30 de abril de 1998 se anunció la compra del 99 por ciento de las acciones del *Buenos Aires Herald* por el Evening Post Publishing Company, de Charleston, Carolina del Sur” (Graham-Yooll, 2007: 49). Además puede consultarse el editorial del propio diario publicado el 8 de abril de 1982 en el cual se hacía notar esta situación (Díaz, 2012).
- <sup>29</sup> La intención de la Junta Militar de acordar un pacto de impunidad con los partidos políticos, asunto que retomaría el candidato de la UCR al denunciar la existencia de un pacto sindical-militar con ese objeto el 25 de abril de 1983 (Abós, 1984: 146-150). Ante la consulta de la periodista Emiliana López Saavedra (1984: 207) en octubre de 1982 “hay gente que dice que muchas veces los militares han pactado con el peronismo o con el sindicalismo tratando de evitar el comunismo”, el dirigente peronista A. Cafiero afirmaba que los militares “cada vez que han podido refundirnos, lo han hecho con todo. Dos veces nos desalojaron del poder y ahora están seguramente viendo de qué forma pueden impedir que volvamos por tercera vez”.
- <sup>30</sup> Al candidato justicialista a gobernador por la provincia de Buenos Aires también lo relacionaba con “el bien conocido amigo de la derecha militar, el arzobispo Antonio Plaza, de La Plata” quien fue designado capellán mayor de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en 1976 por su sanguinario jefe coronel Ramón Camps (1983: 11). En ese carácter visitó centros clandestinos de detención atestados de “desaparecidos”. Según Emilio F. Mignone 1986: 114), ante las elecciones de 1983 se produjo “el abierto apoyo de Plaza a la candidatura de Herminio Iglesias para la gobernación de Buenos Aires, a cambio del control del ministerio de Educación”.
- <sup>31</sup> Fernando Verplaetsen fue jefe de Inteligencia del Comando de Institutos Militares en Campo de Mayo a partir de 1976 y jefe de la policía bonaerense en 1983 fue acusado de más 70 casos de secuestros y condenado a 25 años de prisión el 12 de agosto de 2009.
- <sup>32</sup> Fue Comandante de la II Brigada de Caballería Blindada, desde enero de 1977 hasta diciembre de 1979 y, como tal, Jefe de la Subzona 22, cuya cabecera se encontraba en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos. Durante la gestión de Bignone se desempeñó como jefe del primer cuerpo de ejército con asiento en Palermo, ciudad de Buenos Aires. Entonces fue denunciado por R. Alfonsín (Abós, 1984: 146) como uno de los tres generales promotores del “pacto sindical-militar”. Por su parte (Yofre,

2007: 446) lo sindicaba como un militar que “conspiraba” contra Bignone. Ya en democracia al ser procesado fue sospechosamente declarado insano en la causa “Área Paraná”.

<sup>33</sup> R. Alfonsín se cuenta entre los fundadores de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos creada el 18 de diciembre de 1975 (Díaz, 2009).

<sup>34</sup> La referencia BA sintetiza el concepto Estado Burocrático Autoritario (O'Donnell, 2009)

<sup>35</sup> El cuarto requisito requiere “que la oposición moderada entre en coalición, conflictiva y tácitamente, pero muy realmente, con el ala propiamente democratizante de los blandos” y no ha sido incluido en este trabajo pues el *Herald* no ha utilizado como clave explicativa la trama vincular entre estos dos sectores.

<sup>36</sup> Años atrás había apelado a la metáfora futbolística en oportunidad en que el vicepresidente del Partido Justicialista, Deolindo F. Bittel, denunciaba la metodología represiva aplicada por la Junta Militar calificándola como terrorismo de Estado ante la CIDH en 1979 (Díaz, Giménez, Passaro: 127).

<sup>37</sup> Haría una referencia elíptica al exponer “a pocos días de las elecciones, les es imposible a los peronistas ocultar sus diferencias intestinas, como lo han dejado en evidencia los sucesos del estadio de Vélez Sársfield de la semana pasada y justo en este momento en Corrientes” (25/10/83).

## Bibliografía

- Abos, Álvaro Á. (1984), *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires, CEAL.
- Basualdo, Eduardo; Kavhise, Miguel M. y Aspiazu, Daniel D. (1984), *El nuevo poder económico*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Borrat, Héctor (1989), *El periódico, actor político*, Barcelona, Gili.
- Camps, Ramón (1983), *El poder en la sombra*, Buenos Aires, RO.CA.
- Canelo, Paula (2008), *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo.
- Casullo, Nicolás (2004), *Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica social*, Buenos Aires, Norma.
- Cox, David (2010), *Guerra sucia, secretos sucios*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Daverio de Cox, Maud y Wilde, Eduardo (2001), *Salvados del Infierno*, Salta, Gofica.
- Díaz, César (2002), *La cuenta regresiva*, Buenos Aires, La Crujía.
- Díaz, César (2009), “El Herald y su particular compromiso frente a un tema tabú: los derechos humanos durante la dictadura”, en C. Díaz, *Nos/otros y la violencia política 1974-1982*. El Herald, La Prensa y El Día, Al Margen, La Plata, pp. 365-441.
- Díaz, César (2012), “Un discurso argentino escrito en inglés: la guerra de Malvinas en los editoriales del Herald”, en Carlos Giordano y otros, *Narrar y escuchar Malvinas*, La Plata, EDULP. En Prensa.
- Díaz, César y Mario Giménez (2009), “Política armada en la columna del Herald (1974-1982)”, en C. Díaz, *Nos/otros y la violencia política 1974-1982*, pp. 263-313.

- Díaz, César, Giménez, Mario y María M. Passaro (2004), "Cuando ni los 'objetivos' ni los 'plazos' respetaron la libertad de expresión. La legislación entre 1976-1981", en *Anuario de Investigaciones 2003*, La Plata, FPyCS, UNLP, pp. 116-126.
- Díaz, César, Giménez, Mario M. y María M. Passaro (2005a), "Estrategias censorias de la dictadura. Desde la asunción de Viola hasta la guerra de Malvinas (1981-1982)", en *Anuario de Investigaciones 2004*, FPyCS, UNLP, La Plata, pp. 46-54.
- Díaz, César, Giménez, Mario M. y María M. Passaro (2005b), "La asfixia legal a la libertad de expresión durante la dictadura. Desde la asunción de Viola hasta la Guerra de Malvinas (1981-1982)", *Oficios Terrestres*, FPyCS, UNLP, Año XI, n.º 17, pp. 157-166.
- Díaz, César, Giménez, Mario M. y María M. Passaro (2008), "19 de mayo de 1977: 'De eso no se habla'", en *Anuario de Investigaciones 2006*, FPyCS, UNLP, La Plata, pp. 61-69.
- Díaz, César, Giménez, Mario M. y María M. Passaro (2009), "Los *no socios* frente a la 'visita indeseada' de la CIDH", en C. Díaz, *Nos/otros y la violencia política 1974-1982*, pp. 109-137.
- Díaz, César, Giménez, Mario M. y María M. Passaro (2011), "Los temas de la agenda editorial de *La Prensa* respecto de la transición democrática 1982-1983", en *COMEP*, FPyCS-UNLP.
- Díaz, César, Giménez, Mario M. y María M. Passaro (2011), "Entre la guerra sucia y la guerra de Malvinas, la guerra que no fue. Los medios y el conflicto del Beagle (1977-1982)", en Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (comps.), *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 83-118.
- Díaz, César, Giménez, Mario M. y María M. Passaro (2012), "El Herald y las tres claves interpretativas durante la transición a la democracia", *Revista Cuaderno de H Ideas*, Año 6, n.º 6. Enviado para su publicación.
- Díaz, César, Passaro, María M. y Mario M. Giménez (2009a), "El *Herald* y las víctimas de la última dictadura militar (1976-1982)", en C. Díaz, *Nos/otros y la violencia política 1974-1982*, pp. 315-368.
- Díaz, César, Passaro, María M. y Mario M. Giménez (2009b), "La desilusión de los *no socios* con el proceso (1976-1982)", en C. Díaz, *Nos/otros y la violencia política 1974-1982*, pp. 63-107.
- Díaz, César, Passaro, María M. y Mario M. Giménez (2012), "El *Herald* y la defensa de los DD.HH. en el comienzo del fin de la dictadura", *COPEM 2012*, FPyCS-UNLP.
- Díaz, César y María M. Passaro (2002), "Los editoriales de una muerte anunciada: *The Buenos Aires Herald* y el golpe de Estado de 1976", en C. Díaz. *La cuenta regresiva*, pp. 215-235.
- Díaz, César y María M. Passaro (2009), "Papel Prensa y la dictadura: una historia de silencios, alianzas y oposiciones", en Alejandro Verano (comp.), *Medios de comunicación en Argentina: diagnóstico y perspectiva*, La Plata, EPC-UNLP, 2009, tomo1, pp. 137- 162.
- Ducrot, Oswald O. (1989), *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette.
- Ferreira, Fernando F. (2000), *Una historia de la censura*, Buenos Aires, Norma.

- Invernizzi, Hernán y Judith J. Gociol (2002), *Un golpe a los libros*, Buenos Aires, Eudeba.
- González Bombal, Inés (1991), *El diálogo político: la transición que no fue*, Buenos Aires, CEDES.
- Graham-Yooll, Andrew (1999), *Memoria del miedo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Graham-Yooll, Andrew (2007), *Buenos Aires, otoño 1982. La guerra de Malvinas según las crónicas de un corresponsal inglés*, Buenos Aires, Marea.
- López Saavedra, Emiliana (1984), *Testigos del "Proceso" Militar (1976-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 2 tomos.
- Marchini, Darío (2008), *No toquen. Músicos populares, gobierno y sociedad/De la utopía a la persecución y las listas negras en la Argentina 1960-1983*, Buenos Aires, Catálogos.
- Mignone, Emilio (1986), *Iglesia y dictadura*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Neilson, James (2001), *En tiempo de oscuridad*, Buenos Aires, Emecé.
- Nun, José (2000), *Democracia ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- O'Donnell, Guillermo (2008), *Catacumbas*, Buenos Aires, Prometeo.
- O'Donnell, Guillermo (2009), *El estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Prometeo.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter (2010), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Prometeo.
- Ollier, María M. (2009), *De la revolución a la democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Przeworski, Adam (2010), *Qué esperar de la democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rivadeneira Prada, Raúl (1986), *Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, México, Trillas.
- Verbitsky, Horacio (1997), *Un mundo sin periodistas*, Buenos Aires, Planeta.
- Yankelevich, Pablo (2010), *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Yofre, Juan (2007), *Fuimos Todos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Yofre, Juan (2011), *1982. Los documentos secretos de la guerra de Malvinas / Falklands y el derrumbe del proceso*, Buenos Aires, Sudamericana.